

# SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

## textos y documentos

Número 323

Barcelona, 21 de Diciembre de 1937

Av. 14 de Abril, 556

**En cuan-**  
to al conflicto  
con los blan-  
cos, tendrán que ser  
éstos muy necios para  
esperar que los chinos  
les restituyan un día  
la situación que no se  
han atrevido a defen-  
der contra los japo-  
neses.

## EXCUSAS NIPONAS

En un notable artículo publicado recientemente por la «Grande Revue», el Conde Sforza escribe:

«Será, en el fondo, muy justo que al terminar la tormenta actual sean los intereses europeos los que resulten más comprometidos en China, y esta vez sin la esperanza de que puedan nivelarse jamás. Puede ocurrir que el odio y la aversión a Europa proporcionen un día a los dos pueblos asiáticos la posibilidad de una «entente».

«Las grandes potencias europeas cometieron la ligereza de elevar, poco antes de la invasión japonesa, sus legaciones en China al rango de embajada. Veo apuntar el día en que todos nosotros, en Europa, tendremos que dar a nuestros neo-embajadores en China el empleo que tuvo «Camoens en Macao—ciudad muerta que fué en un tiempo centro vital de los europeos en Extremo Oriente—: «Provedor dos defuntos y ausentes», lo que, en un lenguaje menos solemne, quiere decir: liquidador de las sucesiones y de los abandonos».

Basta recapitular los acontecimientos de los últimos meses, o mejor, los de las últimas semanas, y más especialmente los de los últimos días, para comprender hasta qué punto ha visto claro el ex ministro de Negocios Extranjeros de Italia.

El Japón prosigue sin descanso—y sin escrúpulo—su agresión contra la China. Pero ha manifestado en varias circunstancias una especie de respeto para este adversario de talla. Ha rendido homenaje al valor de los soldados de la República y exaltado el valor de la resistencia que oponen a tropas ejercitadas. Ello contrasta con el desdén que exterioriza, cada vez más francamente, con respecto a las potencias, especialmente a las grandes potencias, los Estados Unidos, el Imperio británico y Francia, en este orden jerárquico.

Los incidentes se multiplican. Un inverosímil azar hace que bombas, granadas y balas no alcancen más que a lo que protegen la «Union Jack» o las «Star and stripes». Cada vez los japoneses se excusan, pero vuelven a sonreír. Dícese que llevan la cortesía hasta a pedir perdón después de cada cañonazo, como otros hacen cada vez que tosen. Explican el accidente con saludos ceremoniosos y eligen con preferencia las explicaciones que ponen más de relieve la impertinencia de su actitud. Dicen, por ejemplo, que sus soldados no conocen la bandera británica, o que si sus despreciables proyectiles han echado a pique al honorable cañonero es porque tiraban sobre el río. Añaden que tendrán buen cuidado de no hundir otros honorables navíos, y que lo conseguirán ciertamente por poco que los honorables navíos tengan la bondad de ir a navegar por alguna otra parte del mundo. Dijérase que asistimos a una de aquellas operetas bufas del antiguo tea-

teatro, cualquier ocasión, con una falta de visión que desconcierta.

Creyeron que dejando hacer al agresor salvarían la paz, aunque siempre se vea con mayor claridad que cada nueva abdicación nos acerca más a la guerra.

Se abstuvieron de obrar más fácilmente cuando creían no tener que sacrificar más que los intereses de los demás, y fué su propia suerte la que su pusilanimidad comprometió, agravando las probabilidades de un conflicto general y poniendo en peligro el orden internacional que les aseguró su situación presente.

Durante las tristes jornadas en que estuvo reunida en Bruselas la conferencia de las nueve potencias, se tuvo constantemente la impresión de que los gobiernos europeos y americanos parecían vacilar ante un sacrificio que se creían llamados a realizar, y se sondeaban en cierto modo, como para preguntarse si debían ser generosos hasta ese punto.

Sin embargo, hubiese sido suficiente para comprender el error de tal manera de proceder con respecto a la lectura del artículo primero del Tratado que se debía aplicar.

Este dice bien claro que se trata:

«Primero. De respetar la soberanía, la independencia y la integridad territorial de China.

«Segundo. De ofrecer a la China, de la manera más completa y más exenta de trabas, la posibilidad de asegurarse las ventajas permanentes de un gobierno estable y eficaz.»

Pero también:

«De utilizar su influencia (la de las potencias contratantes) para establecer efectivamente y mantener su aplicación en el territorio de China, el principio de igualdad de probabilidades para el comercio y la industria de todas las naciones.»

¿Esperábase, acaso, conservar el beneficio de esta última disposición sin hacer respetar la primera?

Sea cual fuere el próximo desenlace de la guerra, quinientos millones de chinos, representantes de una civilización notable, no podrán sufrir eternamente la opresión de un agresor mucho más inferior en número. La ruda lucha entre los amarillos tendrá como resultado, en fin de cuentas, una China independiente.

En cuanto al conflicto con los blancos, tendrán que ser éstos muy necios para esperar que los chinos les restituyan un día la situación que no se han atrevido a defender contra los japoneses.

Después de haber rechazado al agresor, China quedará completamente libre de todas sus servidumbres. Resultado feliz, al cual se hubiese acabado por llegar si las potencias hubiesen sido menos pusilánimes o si, evitando una gran guerra, hubiesen salvaguardado los intereses legítimos que ahora corren el riesgo de verse comprometidos.

LOUIS DE BROUCKERE

(«Le Soir», Bruselas, 18-XII-37.)

EN ALEMANIA

## Pastores detenidos

Báile, 17. — Según un telegrama enviado desde Berlín al «National Zeitung», las autoridades, además de la detención del sustituto del pastor Niemoeller, en Dahlem, han practicado la de su colega Jantsch y otros dos pastores, a los que se acusa de haber pronunciado palabras subversivas en sus sermones.

Además, la policía ha clausurado los locales de la iglesia confesional y aquellos en que se reunían los estudiantes de teología. Unos veinticinco de éstos han sido expulsados de la Universidad, acusados de haber seguido cursos educativos de la Iglesia confesional. Idénticas medidas se han tomado contra la Iglesia confesional en otras regiones de Alemania.

(«Gazette de Lausanne», 18-XII-1937.)

Alemania tiene algo que ver con la del régimen nacionalsocialista? ¿Es el Labrador de antes de la fundación del III Reich, ahora inhábil? ¿Acaso el ingeniero no ha descubierto y construido antes nada? ¿Y no producía el obrero, en otro tiempo, obras de mérito? ¿Qué ha hecho el régimen nacionalsocialista para aumentar la producción del suelo alemán y mejorar a los obreros?

Desde 1933, las cosechas son cada vez peores, a consecuencia de su pésima política económica.

Desde 1933 aumentan las dificultades de la industria debido a la falta de materias primas. A partir de 1933 desaparece el trabajo alemán para el mundo.

¿Y cuál es el estado de su cultura?

En una «Charla literaria» Conrad Hemlein compara la cultura alemana de los tiempos de Hender y Goethe con la del III Reich. ¿Cuáles son hoy los representantes de aquella?

Por orden del ministro de cultura, Frick, se ha publicado en el Reich un libro de lectura, el cual no contiene nada de Goethe. No fué por olvido sin duda, pero si lo hubiese sido, tampoco tendría excusa. Comprendemos el motivo.

El juicio emitido por Hitler con respecto a Francia es completamente opuesto al de Goethe. Hitler, en su libro «Mein Kampf», llama a los franceses raza mezclada. Para él «Francia es el eterno enemigo», que tiene que «ser aplastado».

Goethe, en cambio, dice: «¿Cómo puedo yo odiar a una nación como la francesa, antítesis de la barbarie, que pertenece a las más cultas de la tierra y a la que debo una gran parte de mi educación intelectual?». Es natural que en un país donde «Mein Kampf» está incluido en las escuelas como lectura obligatoria, Goethe no pueda figurar.

El monumento a Enrique Heine fué destruido por orden de la Casa Parda. Su memoria fué ultrajada públicamente por Julio Streicher, íntimo amigo del «führer». El gran poeta es tratado de «repugnante cerdo judío». ¿Qué diría Hender de la persecución contra los judíos y de las leyes del III Reich? Nosotros lo sabemos. No hay duda de que hubiese dicho: «Los que celebran los asesinatos de los judíos se cubren de ignominia. Es de esperar que los la-

drones y asesinos de pueblos, a pesar de sus alabadas heroicidades, queden en la historia del mundo como manchas de sangre.» Si hoy viviese Hender, ¿qué pensaría él, que consideraba el odio hacia los judíos como algo propio de animales, y la guerra como cosa maldita? La Cámara de Cultura del Reich que preside Hanns Johst, del cual es esta frase: «Cuando oigo hablar de cultura, echo mano al revólver»; no sólo hubiese eliminado a Hender, sino que le hubiera mandado encerrar en un campo de concentración, por oponerse a las ideas de defensa y propaganda contra los judíos.

¿Dónde está la fama de las escuelas superiores alemanas, desde que ondea la bandera de la svástica? Alberto Einstein ha sido expulsado. Enrique Hertz, que abrió nuevos caminos para el estudio de los rayos, mejorando con ello el desarrollo técnico-científico moderno, puede darse por satisfecho de estar muerto... pues de lo contrario hubiese tenido que renunciar a sus experimentos. Cerca de 200 de los mejores profesores universitarios alemanes, expulsados de la patria o huídos de ella, dan sus clases en universidades turcas, francesas, americanas, serbias y rusas. Los mejores poetas contemporáneos alemanes viven en el destierro. El premio de la paz fué concedido a un alemán que hoy está recluido en un campo de concentración por haber permanecido fiel a sus ideales. ¿Cuánto ha variado el aspecto de Alemania ante el mundo! ¿Cómo se ha ensuciado su espíritu! ¿Es alemán un régimen que propaga el odio nacional de Rosenberg, en vez del cosmopolitismo de Goethe; el pensamiento nacionalsocialista de la guerra, en vez de su desprecio hacia ella, y que en lugar de publicar la obra de Lessing («Nathan el Sabio») publica la de Straider («Tempestades»?... ¡No lo es! ¡Ese régimen es extraño a todo cuanto significa cultura y tradición!

Así, el que ame a Goethe debe odiar a Streicher y Rosenberg. El que admire a Hender, es imposible que piense como Goebbels. El que respete la cultura y honre el espíritu alemán, tiene que repudiar la barbarie demostrada en la lucha de razas.

(«Die Volks-Illustrierte», 6-XII-37.)

## Alemán o no alemán

Es una costumbre ya antigua de los nacionalsocialistas (de los cuales han tomado ejemplo los oradores y periodistas del Partido alemán suizo) la de tachar a sus contrarios, los amantes de la libertad y de la paz, de enemigos del pueblo alemán. Veamos lo que hay de verdad en ello, analizando esta pregunta: ¿Quién es el verdadero enemigo del pueblo alemán: nosotros o ellos?

Entre el mar y los Alpes—Alemania son magníficas ciudades, campos bien labrados, grandes industrias, universidades e institutos. Alemania es la filosofía de Hegel y Kant; la música de Beethoven y Bach; la poesía de Goethe, Heiderm, Heine, Schiller y Lessing; la pintura de Durero y Gruewald; genios investigadores y descubridores como Robert Koch, Heinrich Hertiz, Albert Einstein e innumerables sabios, ingenieros, mé-

dicos y químicos. Alemania es el celo de sus labradores, la conciencia y el talento de sus técnicos y la diligencia y la aptitud de sus obreros.

A esta Alemania pertenece todo nuestro amor. A esta Alemania no nos cansaremos de alabar. Merece toda la atención del mundo civilizado, porque no se puede pensar que ella sea motivo del estancamiento de la cultura humana.

Pero ¿esta brillante y gloriosa







## Franco ganaría la guerra... si fuera más fácil

La prensa italiana reconoce que el paisaje español es poco propicio para salir victorioso en una aventura bélica como la emprendida por Franco

«Il Popolo d'Italia» publica en su número del día 4 de diciembre una crónica de su enviado especial en el frente de Aragón, Luigi Barzini, titulada: «Los acontecimientos de España», a la cual pertenecen las siguientes afirmaciones:

«Esta madrugada hemos llegado a las posiciones que se encuentran al pie de la Sierra de Alcubierre, en Aragón, conquistada recientemente por la División mixta de las Flechas, atravesando soledades espantosas.»

«Es este un frente fantástico, inverosímil, infernal. De las crestas de las montañas desciende bruscamente un laberinto tumultuoso de hendiduras gigantescas, de cimas agudas, de montículos, de precipicios rocosos; una inmensa tempestad de cúspides, de desfiladeros. Todo es árido, estéril, pelado: un mundo de desolación.»

«A la derecha del Ebro la campiña es verde, cultivada, fértil. Pero basta volver la cabeza para ver una tierra de muerte. A la izquierda del río empieza un paisaje de planeta extinto, algo imponente, extravagante, pavoroso, que desde el río eleva hasta las estribaciones de la Sierra una fantástica y cruel agitación de alturas, sobre las cuales no crece una brizna de hierba.»

«La falta de agua es la maldición de esta zona, que abarca centenares de kilómetros cuadrados. Se han llevado a las posiciones las tinajas de barro cocido que servían para guardar el aceite. Los soldados, para defenderlas de los cañonazos, las han enterrado, y echan en ellas el agua que llega en odres transportados por los mulos y el agua de lluvia. En el fondo de los valles, donde verdea algún pasto, en los miserables y escasos pueblos de color de tierra, se bebe agua de lluvia, recogida en cisternas fangosas cavadas lejos de las casas y en las que abrevan hombres y animales. Aprovechar de agua a un ejército en movimiento por estos desiertos constituye un grave problema si la rapidez del avance no logra llevar en tres o cuatro días las tropas más allá de estas regiones de la sed.»

«A veces hay que pasar entre trincheras enemigas para llegar a una posición nacional. Hay posiciones para ir a las cuales se necesita un carro blindado, si se quiere llegar incólume.»

«Toda la cresta de la Sierra de Alcubierre está todavía en manos de los rojos. Desde su extrema punta occidental, que se llama Monte Oscuro, alta de más de 800 metros y que avanza como una gran proa de nave, se dominan todas las posiciones nacionales de la zona. Allí arriba han organizado un observatorio perfecto, provisto de radio, y desde esa terraza ven las carreteras que convergen a lo largo del Gállego y del Ebro, ven Zaragoza y los campos de la aviación nacional, y señalan si los aviones se elevan o si los convoyes se movilizan.»

«Semejante posición es formidable. La atormentada cadena de las desnudas montañas de Alcubierre se extiende en semicírculo, como un baluarte gigantesco que cierra toda la salida hacia Levante. Una ofensiva que partiese de este frente para llegar al valle del Cinca, en dirección a Lérida, por donde hay que pasar para llegar a Barcelona, tendrá que echar primero a los rojos del macizo de Alcubierre y cruzar la zona infernal.»

## Carta de Alemania

Del artículo «L'effort surhumain du Reich», escrito por Ambrose Got y publicado en «Lyon Républicain», traducimos lo siguiente:

«La ejecución del plan cuatrienal exige de Alemania un esfuerzo sobrehumano. El general Goering, con la brutal franqueza que la caracteriza, no ha dudado en proclamar recientemente, en un discurso radiado, que, si era preciso, establecería la tarjeta de ración, sin preocuparse de la impopularidad de tal medida.»

El problema del abastecimiento, en efecto, uno de los más graves problemas que pesarán sobre Alemania en el próximo año. La cosecha asegura difícilmente al pueblo alemán su pan cotidiano y, a pesar de todas las medidas de organización, el aprovisionamiento de carne, grasa y huevos, estrictamente suficiente en la actualidad, será cada vez más difícil. La escasez de trigo se refleja en el hecho de que se ha prohibido a los productores que fabriquen harina para su consumo particular.

El doctor Schacht, ministro de Economía, ha pintado un cuadro muy sombrío de la situación: «Hay dos cuestiones principales: la del alimento y la del rearme. Todo lo demás debe pasar a segundo plano.» Por

consiguiente, el Dr. Schacht condena todos los gastos superfluos y pide al partido, al Estado y a los individuos que reduzcan su tren de vida. Habrá que sacrificar la elevación del nivel de la vida y del bienestar a otros fines superiores.

¿Cuáles son estos fines superiores? «Las tendencias heroicas de nuestro tiempo, que quieren encarnar su ideal en la piedra y en el hierro.»

En suma, las declaraciones del Dr. Schacht no son sino una paráfrasis de la célebre afirmación, lanzada por el general Goering y renovada por Mussolini: «Poco importa la mantequilla, con tal de que tengamos cañones.»

Sea lo que fuere, después de la economía dirigida vienen los «menús» dirigidos. Aunque se dice que no se pretende establecer una alimentación uniforme para todo el Reich, la «Comunidad nacional de trabajo por la alimentación del Reich», de acuerdo con la Unión de hoteleros, acaba de dictar cierto número de reglas para la composición de los «menús».

De ahora en adelante, para economizar el pan, los platos calientes serán obligatorios por la noche y todos los «menús» llevarán una lista de «Platos del día expresamente recomendados», en la cual se enunciarán las especialidades del lugar. Existe el propó-

## Franco ganaría la guerra... si no fuera tan difícil

La prensa letona favorable a Franco reconoce las múltiples dificultades que existen para lograr el triunfo sobre la República española

Reproducimos a continuación, por considerarlo de interés, algunos de los párrafos publicados en el diario letón «Rīts» (6 diciembre 1937), notoriamente inclinado a la causa de Franco y pertenecientes al artículo de F. Martins titulado: «Los españoles se aprestan a la guerra de invierno».

«El general Franco tiene que apresurarse y obtener éxitos. Las fuerzas del Gobierno de Valencia aumentan cada día que pasa, porque la instrucción y organización de sus tropas es cada día mejor.»

«En el frente de 1.300 km. hay tres direcciones principales que pueden facilitar el éxito final. Pero hay que tener en cuenta las circunstancias.»

«La primera dirección de una ofensiva apunta a Tarragona y Barcelona por el frente Huesca-Zaragoza. Sería un ataque al corazón de la España roja, Cataluña. Con ello se libertaría asimismo el frente de Teruel. Los nacionalistas se apoderarían de las minas de carbón y de un gran número de líneas ferroviarias. Pero las circunstancias naturales no son favorables: existen demasiadas alturas. Además, la iniciativa pertenece a los rojos, que han tenido ya varios éxitos importantes.

sito de completar esta lista con otra titulada: «Lo que nos ofrece la estación.»

El animal nacional del Reich, el cerdo, «esperanza suprema y supremo pensamiento», continúa siendo objeto de todas las solicitudes.

A instancias de la «Obra de asistencia por la alimentación», creada hace algunos meses por Goering, más de doscientas ciudades se han puesto a cebar cerdos con sus residuos culinarios.

Por ese procedimiento, se ha conseguido cebar este año a unos 100.000 cerdos, y las estadísticas del Reich calculan que en dos años y medio Alemania podrá tener más de un millón de cerdos cebados.

¿Cuál es el valor nutritivo de estos cerdos así alimentados? Nuestros vecinos sienten inquietud a este respecto porque el profesor Sommer, de la Universidad de Goettingen, acaba de matar personalmente, según todas las

«Otra posible dirección se encuentra en el sector de Teruel. Desde allí se puede iniciar una ofensiva contra Castellón y Valencia, cortando el territorio rojo en dos porciones e incomunicando Madrid con Barcelona. Pero la ofensiva en esta dirección es demasiado difícil, si antes no se logran tomar las fuertes posiciones que tienen los rojos en Guadalajara. Las posiciones nacionalistas de Teruel están, además, amenazadas por los rojos, que tienen bajo sus fuegos el ferrocarril Teruel-Calatayud, lo cual no permite concentrar importantes fuerzas nacionalistas en este sector. Un contraataque de los rojos del Norte y del Sur puede liquidar fácilmente los éxitos nacionalistas.

«Como objetivo de una gran ofensiva sólo queda Madrid. Pero tomar la capital es ahora más difícil que nunca. Está bien fortificada y, dentro de sus fortificaciones, se encuentran grandes unidades militares que poseen una gran experiencia de la guerra de posiciones. Tomar Madrid, Guadarrama y Guadalajara, es demasiado difícil, porque las montañas no permiten operaciones amplias. El general Franco ha fracasado dos veces en estos ataques contra Madrid, y es de creer que no los repetirá en las actuales circunstancias.»

reglas del arte, una docena de cerdos en el matadero de Cassel para comparar su valor nutritivo con el de aquéllos.

Aún no conocemos los resultados de la palpitante investigación del profesor Sommer, pero no dudamos de que será favorable a la alimentación con residuos culinarios, pues sería verdaderamente nefasto y peligroso destruir una de las ilusiones de nuestros vecinos.

(«Lyon Républicain», 14-XII-37.)

## Instantáneas de la España rebelde

«Complot» para matar a Franco

Dícese que los dirigentes fascistas han ordenado la detención de muchas personas, como resultado de lo que oficialmente llaman los facciosos vasto complot para matar a Franco y a otros jefes militares fascistas.

Se ejerce vigilancia especial en las fronteras francesa, portuguesa y de La Línea, que han sido cerradas.

El martes último desembarcaron del «Deutschland», en Algeciras, 30 técnicos militares alemanes. Están hospedados en un hotel de la ciudad.

La gran escasez de alimentos causa bastante inquietud a las «autoridades» fascistas, según dicen los que llegan a Gibraltar. El pan, el azúcar, el aceite y otros alimentos de primera necesidad han sido racionados.

(«Daily Worker», 18-XII-37.)

## Lo que ha costado la campaña de Etiopía

Roma, 17.—Durante la discusión en el Senado de los gastos efectuados durante el ejercicio económico que comprende desde el primero de julio de 1935 hasta el 30 de junio de 1936, el senador Ricci declaró que la guerra del Africa Oriental había costado once mil ciento treinta y seis millones de liras.

El ministro de Finanzas, Tahan de Ravel, contestó a las observaciones de Ricci, declarando que el elevado costo de la empresa italiana en el Africa se debe, en parte, a la gran distancia que separa a Italia de los territorios conquistados. Podría compararse esto con la guerra del Transvaal.

(«Gazette de Lausanne», 18-XII-37.)

## Ejemplo de democracia

Acaba de darnoslo Cárdenas, el Presidente de Méjico. Cuando en Europa — y en Asia — van tomando cuerpo las doctrinas autoritarias, como si resucitara aquel famoso «vivan las caenas» de los días calomardianos, un jefe de Estado que, por la Constitución, goza de poderes omnímodos, renuncia a sus facultades totalitarias, para otorgar mayores prestigios al poder del pueblo. Es el caso del general que rige los destinos de un país que parecía ingobernable, precisamente por el abuso de autoridad de los Presidentes.

Esa democracia auténtica del general Lázaro Cárdenas, explica y razona su actitud cordialísima para con España. No le mueven simpatías de orden personal, sino los mandatos imperativos de su conciencia democrática. En nuestra patria lucha el pueblo, el pueblo real y efectivo, contra la amenaza dictatorial de unas castas, y la actitud del Presidente mejicano no podía ser dudosa. El pueblo le atraía y a él se ha sumado en todo lo que permitían los intereses de la nación que viene rigiendo con el beneplácito de todos sus ciudadanos.

Suele ser una tendencia general de los gobernantes la de procurarse la libertad de acción más absoluta, eliminando trabas y entorpecimientos para sus planes y decisiones, a fin de hacer más fácil su camino. Consideran que su obra es beneficiosa para el pueblo y aspiran a que nadie pueda combatirla. Eso es esencialmente antidemocrático, porque no siempre los gobernantes tienen razón, ni sus actos responden a lo que de ellos aguardan los gobernados.

De ahí lo extraordinario de la renuncia del general Cárdenas, devolviendo al pueblo lo que realmente al pueblo pertenece, para que sea éste el inspirador de sus propios destinos. No era esto norma de los presidentes mejicanos, favorecidos por una ley constitucional que les amparaba, pero Cárdenas ha roto con la tradición devolviendo al Parlamento sus prestigios. He aquí, pues, un acto revolucionario que va de arriba abajo, tal como había preconizado hace años un revolucionario hondamente conservador, Antonio Maura.

Reconocemos que las dictaduras son, como observa un comentarista, fruto del tiempo, y que lo mismo se pueden ejercer en nombre del capitalismo — hecho militar español — que en nombre del proletariado, porque para todos es bandera de un supuesto interés del país que tiene la desgracia de padecerlas, sin contar que su opinión, careciendo de contraste y discusión, puede ser errónea, perjudicial y disolvente para la propia nación que pretende exaltar y defender.

El gobernante, si quiere ser justo, debe oír a todos, en vez de cerrar los oídos al consejo popular, y en el caso de discrepar del concierto general de voces del pueblo, retirarse a su casa con la conciencia tranquila por el cumplimiento estricto de su deber. Cárdenas es un ejemplo que las naciones fascistas necesitan examinar de cerca, porque los poderes personales no son eternos, en tanto que los pueblos sí, y de su libertad depende su porvenir.

Italia y Alemania son naciones de crisis periódicas y de una gran mutabilidad. Imitarlas es arrojarse voluntariamente a un caos del que quiere escapar, con plausible acierto, el Presidente Cárdenas.

(«La Noche». Barcelona, 20-XII-1937.)



# Un trozo de Madrid en la Plaza de Cataluña

Desde las doce de la mañana del domingo 19 de octubre, un trozo de Madrid está en la Plaza de Cataluña. El espíritu de Madrid, ese admirable espíritu que le ha llevado a resistir durante trece meses las acometidas de las hordas fascistas, está en los locales que el Comisariado de Propaganda de la Generalidad ha cedido para celebrar, en combinación con la Subsecretaría de Propaganda, la Exposición de homenaje al Madrid heroico.

Cuanto allí hay expuesto tiene recuerdos imborrables para los que hemos vivido las horas angustiosas de este año transcurrido. Los trofeos de guerra, aquellos cañones italianos, nos recuerdan las horas de febrero pasadas en los frentes de Brihuega. En cuanto a los proyectiles de cañón, ¡qué madrileño ignorará lo que es una granada del diez y medio, del quince o del veintidós! Cualquiera niño de Madrid los ha visto cien veces. Muchos de ellos han tenido que retirar sus manecitas quemadas ante los restos de metralla ardiendo, que pretendían coger para sus juegos. Pero ahora ya no lo ignoran y cuando un proyectil acaba de estallar, todos saben que es preciso esperar un buen rato antes de tocarlos.

Ante las piezas exhibidas en la Exposición, los catalanes viven unas horas al unísono de sus hermanos madrileños. Acaso los cascos de granada, las bombas incendiarias, las fotografías de destrozos causados por la aviación enemiga, los hayan visto veces y veces. El frente de Aragón, los raids de la aviación extranjera, les han dado ocasiones múltiples, si no para habituarse, por lo menos para que ante sus ojos no sea nuevo cuanto se expone en la Plaza de Cataluña.

Pero es que aquellas piezas tienen un significado especial. Aquellas bombas, aquellas granadas han caído sobre Madrid y Madrid lo es casi todo en esta guerra. Madrid es el primer baluarte republicano que los traidores encontraron en su camino, fácil desde Extremadura. Y si ahora, en Teruel, nuestras fuerzas actúan victoriosas, es porque Madrid resistió el 7 de noviembre. Y si hoy contamos con un Ejército poderoso es porque Madrid, con su heroica resistencia, dió tiempo y ejemplo para crearlo.

Todo este significado tiene la Exposición que en honor a Madrid se celebra en la Plaza de Cataluña. Esto y un sentido de hermandad hacia los catalanes que, sabiendo comprender el ejemplo de Madrid, han contribuido con sus hijos y con sus ayudas constantes a que Madrid pudiera continuar con el mismo espíritu y con la misma capacidad de resistencia.

Y por si todo aquello no fuese bastante a reflejarnos Madrid, allí, en la Exposición, había un grupo de madrileños, de periodistas y concejales madrileños, representación de todo aquel pueblo, que, con su presencia, hacían que todo fuese a recordarnos las calles de la capital de España.

En la Exposición, hay dos maquetas de algunas calles y plazas madrileñas. Las ha enviado la Delegación en Madrid de la Subsecretaría de Propaganda. Son un pequeño reflejo de cómo está Madrid en la actualidad. Como esas dos maquetas, se pueden hacer a centenares. O, simplemente, ampliarlas hasta la maqueta total de Madrid. Porque oyendo a los pe-

riodistas madrileños se comprende que bastaría ampliarlas por cualquier lado para que los destrozos continuasen, y de los inmediatos se pasaría a los siguientes y así hasta completar el panorama de Madrid en toda su extensión.

Al acto acudieron bastantes representaciones oficiales y políticas. Los subsecretarios de Estado y Propaganda, señores Esplá y Martín Echevarría; el subsecretario de la Presidencia, señor Prat; los señores Casanovas, Sbert, Miravittles, los concejales madrileños Peinado Leal, Díaz Méndez, David Serrano, García Pérez y Luis Alonso. Y la mejor representación del Presidente de la República estaba allí, en su retrato, situado en lugar preferente de la Exposición, para recordarnos su tributo, el tributo de un madrileño que, como nadie, ha sabido rendir homenaje de admiración a la capital de la República.

Pero queremos señalar la presencia de dos personas que estimamos daban al acto la significación más acusada de la fraternidad que se ha forjado entre Madrid y Barcelona. Eran el Presidente de la Generalidad y el Alcalde de Barcelona. Los dos representantes más genuinos del

pueblo catalán que sabe comprender el sacrificio de Madrid, que le admira y que estaría dispuesto a imitarle si hubiera ocasión de ello. El señor Companys abrazaba a los periodistas madrileños. Todos, antiguos amigos suyos, han seguido sus pasos y sus desvelos por la República, le conocen de ocasiones no sólo felices, sino también, a veces, tristes.

Algunos de los presentes aún recordamos al Presidente de la Generalidad en aquella noche de febrero que llegó a la capital de España. El pueblo había reflejado de modo indudable, en las urnas, su voluntad y Companys, de regreso del penal en donde le habían sumido los mismos traidores que ahora se han levantado contra la República, saludaba y charlaba en la intimidad con amigos y periodistas, mientras en la calle resonaba la alegría de la multitud por haberse librado de la pesadilla de aquellos gobernantes incapaces y traidores.

Después de la sublevación militar, el señor Companys ha visitado Madrid. Ha comprobado que el Madrid de hoy, a pesar de tener un aspecto distinto, a pesar de los cañoneos diarios, continúa siendo el mismo de entonces y que, en sus calles solas por la

## Los nazis quieren que la cruz gamada de su bandera ondule sobre sus antiguas colonias africanas

Alemania hace su propaganda presentándose como campeón de la raza blanca

El viajero que se pasea bajo las palmeras de Dakar—dice Claude Izabert en la información que ha hecho sobre el problema de la devolución de las antiguas colonias a Alemania, como enviado especial de «L'Intransigent»—no deja de detenerse en la gran plaza en la que se alza el monumento a los colonos y a los tiradores senegaleses caídos en el campo de honor.

Meditando un momento ante este monumento patético—que representa a un blanco y a un negro, ambos heridos, apoyándose el uno en el otro—, el viajero no puede figurarse que se encuentre ante la obra de arte que provoca las más grandes disensiones en la Unión Sur-Africana; ante una obra que es un arma potente en manos de la propaganda alemana.

Pero no se trata de discusiones de orden estético. El monumento es de estilo clásico, sin trazas extravagantes o de inspiración futurista. Pero las manos de los heridos están unidas y este ademán simbólico de solidaridad y de fraternidad es el que emplean para sus fines los propagandistas al servicio de Hitler.

—No nos quejariamos—decía un sur-africano—si ese monumento estuviera en Ramako o en el interior de la costa de Marfil. ¡Pero en Dakar! Millares y millares de negros pasan por aquí todos los años. Los Kus de Sierra Leona cuentan a los achantis lo que han visto; los achantis comunican la noticia a los angoleños y éstos a su vez no dejan de informar a los herreros de que en el Senegal las autoridades blancas permiten que un blanco estreche la mano a un negro.

No di gran importancia a las palabras de mi amigo de Dakar. Pensé que, como buen plantador, abusaba en su soledad del whisky y de la lectura de las obras de Albert Rosenberg. Pero cambié de opinión semanas más tarde, al continuar mis informaciones por el territorio de la

Unión, cuando pude penetrar en los misterios de la política sur-africana. Es siempre difícil explicar en pocas palabras la situación política de un país. Esta tarea pasa a ser punto menos que imposible cuando se trata de un país que se compone de elementos tan heterogéneos como la Unión; de un país cuyo nacimiento fué precedido de una de las guerras civiles más sangrientas que conoce la Historia.

Me limito, pues, a señalar que los sur-africanos de origen holandés, los boers, no albergan sentimientos muy afectuosos hacia los africanos de origen inglés; que éstos no quieren a los boers; que los granjeros—sean boers, sean ingleses—no profesan un gran amor a los «radicales» y que, finalmente, ingleses y boers, socialistas y reaccionarios, forman un bloque cuando se trata de enfrentarse con lo que aquí llaman el «peligro negro».

Hay cerca de dos millones de habitantes blancos en la Unión, ante una población indígena que pasa de los cinco millones y medio. Estas cifras explican por qué tienen que hacer frecuentes esfuerzos los blancos que quieren que la Unión siga siendo «White man's» (tierra del hombre blanco), y por qué los propagandistas nazis encuentran auditores entusiastas cuando exponen la teoría de la superioridad de los blancos en la lucha de razas.

El progreso de los partidos boer, nacionalista, dirigido por el doctor Malan, el «De Valera» africano; progreso que se acusa en las recientes elecciones, hizo que la política indígena de la Unión sufriera una transformación radical.

La «Colour bar»—es decir, la bandera que separa a las diferentes razas—se convirtió en una realidad.

Hasta los Estados llamados «Ingleses», que antes daban muestras de una tolerancia condescendiente con respecto a los indígenas, se vieron obligados a cambiar de actitud. Así,

## En Alemania no se puede emplear el hierro y el acero como no sea en armamentos

Berlín, 16. — En virtud de una orden del Ministerio de Economía, publicada hoy en el periódico oficial del Reich, queda prohibido en Alemania el empleo del hierro y del acero para la construcción de garages, cabinas telefónicas, kioscos de periódicos, etc.

Esta prohibición se refiere igualmente a los objetos destinados a la agricultura tales como pilas, pesebres, abrevaderos, etc. y a diversos: placas conmemorativas, cruces funerarias, candelabros, muestras de establecimientos comerciales, etc., etc.

Esta orden, que entrará en vigor el primero de enero, dispone que todos estos objetos deberán fabricarse con productos industriales de origen alemán. — Havas.

metralla fascista, aún hay alegría. La alegría de saberse invencible y de sentirse superior a los extranjeros que desde sus trincheras disparan sin cesar contra las calles llenas de niños y de mujeres.

El espíritu de Madrid, este espíritu estaba y está en la Exposición de la Plaza de Cataluña y Companys, con su presencia en ella, fué el significado más representativo del abrazo que el pueblo catalán da a sus hermanos de Madrid, en esta Exposición que con tanto acierto ha organizado la Subsecretaría de Propaganda de la Generalidad de Cataluña.

Imperio, e incluso romperlos. Los barcos alemanes que fondean en los puertos de la Unión van cargados de hojas de volantes, de folletos y de obras pseudocientíficas, cuyos autores aseguran unánimemente a los habitantes de África del Sur, que de todos los países, de las naciones todas del mundo, sólo Alemania está en condiciones de resolver definitivamente el problema de las razas.

Quizá sea inútil añadir que, apoyándose en cifras y estadísticas aparentemente elaboradas, los mismos autores denuncian con violencia la «destructora política indígena» de los ingleses y de los franceses.

Cuando se sabe que las autoridades surafricanas se vieron obligadas a no hacer mucho, a ordenar la disolución inmediata de todas las agrupaciones nazis en el territorio de la Unión, y sobre todo, en el antiguo oeste africano alemán, se piensa en seguida en que la política alemana de captación debía tener cierta vergadura.

Pero, los propagandistas nazis, al mismo tiempo que se dirigen a los ultranacionalistas denunciando el peligro negro e incitando a practicar una política de «mano dura», se dirigen también a las poblaciones blancas y negras de fuera de la Unión denunciando con toda violencia la política de los surafricanos, a quienes tratan de «explotadores de los negros»; de «esclavizadores».

Lo mismo si incitan a la opresión de los negros como si preconizan la liberación, su finalidad es la misma y la misma la conclusión: «Hay que devolver el suroeste africano al Tercer Reich».

¿Cómo reacciona El Cabo ante esta propaganda?

## Criterio «nazi»

Los periódicos nazis dicen a los ingleses y a los americanos que en caso de que se sitúen en las zonas de guerra de las costas chinas, no tienen que culpar a nadie si algo les ocurre.

¿Y si los alemanes se meten en la zona de guerra de las costas de España? ¿Qué decir de Almería, ciudad abierta que fué bombardeada por orden de Hitler, como represalia a un supuesto ataque a un barco de guerra alemán?

(«Daily Express», 17-XII-37.)

## LOS PIRATAS DEL AIRE

### Las alarmas de anoche

En el Ministerio de Defensa Nacional han facilitado la siguiente noticia:

«La aviación facciosa, como respuesta a nuestra generosidad de ayer en Teruel, que supo preocuparse de toda clase de amparo a la población civil de la ciudad asediada, bombardeó ayer en Barcelona un centro benéfico, el Hospital de infecciosas ocasionando víctimas, afortunadamente en número escaso. Otras bombas cayeron en varias calles, sin causar víctimas.»

**Las informaciones que publica este DIARIO, responden siempre a la veracidad más estricta**